

El radioteatro en Colombia

Rodrigo Zuluaga Gómez

Sonidos, imaginación, entretenimiento, cultura: comunicación masiva usada para la expresión y la transmisión de obras de toda índole.



Sonidos, imaginación, entretenimiento, cultura: comunicación masiva usada para la expresión y la transmisión de obras de toda índole. Fotografía: [Radio Teatro], Grupo escénico de Radio, de Gabriel Carvajal, s.f. Archivo Fotográfico bpp.

Palabras Liminares

Radioteatro es la fusión del teatro y la radio, encaminada a producir un efecto sonoro y comunicativo. A esta actividad también se le ha llamado: teatro radiofónico, audiodrama, radiodrama, comedia radiofónica y radionovela. Aquí el teatro renuncia a los aspectos visuales que lo caracterizan en la puesta en escena y los cambia por solo elementos sonoros. Hay música de fondo e imitaciones de sonidos y un mayor énfasis en la voz de quienes participan. Esto se denomina “efectos de sonido”. Todo con el fin de **hacer del oyente sujeto activo e imaginativo**, mantenerlo fiel a la historia y que no se distraiga con facilidad.

A fines del siglo XIX, el serbio Nicola Tesla y el italiano Guillermo Marconi hicieron las primeras transmisiones radiofónicas, pero fue solo **a partir de 1920** cuando la radio se convirtió en un medio de comunicación masiva que incluía música e información noticiosa. Y se pusieron de moda los seriales radiofónicos; consistían en poner en el set o radioteatro, como se llamó al espacio donde se reunían los actores y locutores, obras de teatro de índole diversa, dramas, historias de bucaneros y aún obras clásicas de la literatura teatral, de autores como: Sófocles, Williams Shakespeare, Jean Poquelin (Molière), Henry Ibsen y otros.

Este fenómeno fue muy popular en España, en otros países europeos y en casi todos los países latinoamericanos, porque tanto **el teatro como la ópera y los conciertos musicales, eran entretenimientos culturales de alto costo**, no estaban al alcance de los conglomerados. Con la idea de hacerlos en la radio desaparecieron los inconvenientes.

Así se llevaron al radioteatro obras clásicas de la literatura teatral y se crearon seriales escritos exclusivamente para la radio, en países como España, Cuba, México y otros países de América Latina. No obstante, con la aparición de la televisión, surgieron las telenovelas o “culebrones televisivos” que más adelante dieron al traste con las radionovelas o radiodramas. A tal punto que en 1980 los

espacios de radioteatro construidos en las emisoras de radio habían desaparecido.

Hay que tener en cuenta que **radio-teatro y radionovela** no son la misma cosa. El radioteatro dedicó sus esfuerzos, más que todo, al teatro clásico y universal, y la radionovela buscó obras ligeras y contrató libretistas noveles para hacer sus propios montajes.

Las iniciativas nacionales

Desde la fundación de la Radio Nacional en 1940, el personal técnico y artístico estuvo dedicado de tiempo completo a la producción de obras para radioteatro. Adaptaron, primero, un buen número de **obras clásicas y modernas**, y luego, impulsados por la necesidad, escribieron piezas exprofeso para ser puestas en la escena radioteatral. Se crearon obras para **niños** (radioteatro infantil), para **jóvenes** (radioteatro para muchachos) y para **público adulto** el susodicho radioteatro.

En los inicios se pretendió que los oyentes pudieran escuchar el teatro clásico, incluso se llegó a la osadía de leer novelas o capítulos enteros de novelas. Luego, en atención a que, por la pesadez de los textos, se perdían muchos oyentes, vino una época de adaptaciones, donde las obras se hacían más ligeras, y, finalmente, los encargados de este proceso culturalista se aventuraron a **escribir sus propias obras** para ser

leídas o escenificadas para la radio. En las escenificaciones aparecen los efectos sonoros que hacían más cercanos y creíbles los textos dramáticos que se estaban recitando para los habituales oyentes radiales.

Entre los clásicos puestos en escena radioteatral hicieron presencia: Esquilo y Sófocles, como representantes de la tragedia griega; William Shakespeare, el dramaturgo inglés de todos los tiempos; Pedro Calderón de la Barca, el sacerdote católico más encumbrado de la dramaturgia hispana; Henrik Ibsen, el noruego padre del realismo moderno; Eugene O'Neill, norteamericano y el checo universal Franz Kafka.

Bernardo Romero Lozano fue el principal adalid del radioteatro, el teatro y la televisión en nuestro país; defendía su trabajo como el de un arte americanista realizado a través de las posibilidades que nos brindan los modernos medios de expresión artística; tales empeños, por lo demás, llevaban un sello colombiano.

En el proceso de “libretiar” estos programas, en sus inicios, se destacaron Oswaldo Díaz Díaz, Ricardo Castillo Franco, José Agustín Pulido Téllez, Julio Echeverry Saavedra, Víctor Muñoz Valencia, Bernardo Romero Lozano, Carlos José Reyes y Fausto Cabrera, entre otros.

En su artículo: “Radioteatro y teatro, un poco de historia de Colombia”, José Padilla escribe: “El radioteatro fue uno de los principales com-

ponentes de la **Radio Nacional de Colombia**, desde que la emisora entró en funcionamiento en 1940 y durante los siguientes 30 años. Los programas Radioteatro infantil, Radioteatro para muchachos y Radioteatro dominical, tuvieron la mayor estabilidad; el tercero fue producto bandera de la Radio Nacional”.

Después entraron en escena las emisoras: Emisora Nuevo Mundo y Emisora Nueva Granada en Bogotá, la **Voz de Medellín y la Voz de Antioquia** en Medellín; luego surgirían cadenas tipo RCN, Caracol y sus respectivas filiales en las ciudades más importantes del país, pero también participaron emisoras que no eran filiales sino iniciativas privadas de reducido espectro radioeléctrico.

Se registró por esa época a un locutor antioqueño y maestro de escuela, **Don José Luis García**, quien laboraba en la extinta emisora paisa Ecos de la Montaña, leía para sus oyentes novelas a través de la radio, con buena audiencia.



Las emisoras en escena cautivando a los oyentes, incluyendo elementos para hacer más emocionantes las historias: el cuarto técnico, la orquesta, la narración. Fotografía: Radio Teatro Voz de Medellín, de Gabriel Carvajal, 1959. Archivo Fotográfico bpp.

La Voz de Antioquia consolidó en 1938 un elenco teatral para radio; más adelante, Emisora Nuevo Mundo transmitió la radionovela **“El derecho de nacer”**, según Fernando Londoño Henao, directivo de la cadena radial Caracol, había adquirido los derechos de ésta exitosa obra de manera gratuita. Y en 1965, el libretista de **“Kaliman”**, Víctor Fox (Héctor González Dueñas), mexicano, ofreció a la cadena radial Todelar de Cali la serie radial, la compró y encargó a **Gaspar Ospina** y a Erika Krum su realización para el público colombiano.

No cabe la menor duda que **con la radio se ha pretendido educar, incluso, ir más allá**. Por eso es tan acertado lo dicho por Jesús Antonio Chávez en su tesis doctoral (2007): “A la radio se vincularon complejos proyectos sociales, culturales y políticos que, a primera vista, evidenciaban el interés por mejorar la calidad de la vida de los habitantes de la nación. Sin embargo, la radio como factor determinante, sugestivo y polémico, llevó consigo cargas fuertes de intenciones ideológicas”.

Obras que los oyentes disfrutaron

La Emisora HJN, la Radio Nacional, y luego las emisoras comerciales, difundieron toda suerte de radionovelas. Para “salvarse” de los clásicos tuvieron la “feliz idea” de buscar los éxitos radionovelescos de países como Cuba, México y

Argentina, que desarrollaron sus propias adaptaciones, unas veces conservando el nombre de las obras originales y no pocas veces cambiando los títulos para hacer versiones que aprovechaban la falta de criterios sobre franquicias y derechos de autor.

Hernando Téllez clasificó como **“época dorada” del teatro** las transmisiones de radioteatro hechas por la radio en Colombia entre los años 1940 a 1960. Esto impulsó, sin duda, al teatro, que tuvo una entrada tardía en la modernidad, ya que otros países de la región lo venían haciendo desde principios del siglo como Argentina.

Obras más importantes que se escucharon por la radio entre 1950 y 1970, emitidas por Todelar, Caracol y otras empresas independientes:

- El derecho de nacer, de Félix B Caignet (Cuba).
- No serás un extraño, de Gonzalo Vera Quintana (Colombia).
- Kalimán, el hombre increíble, de Rafael Cutberto Navarro y Modesto Vásquez. (México).
- Los cisnes azules. (Conjunto de varias adaptaciones).
- Renzo el Gitano. de Braulio Castillo. (Puerto Rico).
- Kadir el Árabe, de Fulvio González Caicedo. (Colombia).
- Un ángel de la calle, de Julio Laurín (Colombia).

- Arandú, príncipe de la selva, de Armando Couto (Cuba).
- Chan Li Po, de Félix B. Caignet (Cuba) 1934
- Yung Fu, de Emilio Franco, 1950, basada en la producción cubana Chan Li Po de Félix B. Caignet (1934)
- La tremenda corte, del cubano Cástor Vispo.
- León de Francia, de Roberto Valentí (Argentina) 1952
- La ley contra el hampa, de Fabio Marín Ramírez (Colombia).
- Infierno verde, de Fulvio González Caicedo (Colombia).
- Cadenas malditas, de Fulvio González Caicedo.
- Guajira, de Fulvio González Caicedo.

Fueron actores destacados del radioteatro en Colombia

Primera Etapa

Oswaldo Díaz Díaz, Ricardo Castillo Franco, José Agustín Pulido Téllez, Julio Echeverry Saavedra, Víctor Muñoz Valencia, Bernardo Romero Lozano, Carlos José Reyes, Carmen de Lugo, Enrique Pontón, Jaime Monsalve, Ana Mujica, Pepe Sánchez y Fausto Cabrera.

Segunda Etapa

Gaspar Ospina, Erika Krum, Julio Laurín, Álvaro Ruíz, Ramiro Corzo,

Lucila de Medina, Eduardo Olaya, Judith Sarmiento de Correa, Víctor Muñoz Valencia, Manuel Pachón, Patricia Penagos, Silvio Ángel, Dora Cadavid, Juan Harvey Caicedo, Alicia del Carpio, Hernando Casanova, Raquel Ércole, Gloria Gómez, Julio César Luna, Camilo Medina, Jaime Santos y otros.

La contribución antioqueña

Las emisoras antioqueñas la **Voz de Antioquia y la Voz de Medellín** contribuyeron de manera significativa a la popularización de la radio y por consiguiente a hacer de las radionovelas productos culturales con los cuales las empresas privadas vendían sus artículos de consumo. En esa medida conformaron grupos de radioteatro, escribieron y contrataron libretos, y por consiguiente reprodujeron para el público paisa lo que hacían en salas radiofónicas en Bogotá.

Un aporte especial fueron los programas radiales humorísticos, en especial **“El Café de Montecristo”**, titulado más tarde “Las Aventuras de Montecristo”. Este programa garantizó un lleno completo del radioteatro durante 33 años el día de la semana que se grababa en vivo y una audiencia total durante los 30 minutos de su transmisión radial (1: 30 a 2 p.m.), primero en la Voz de Antioquia y después en la Voz de Medellín, desde 1957. Estas humoradas, que lideraba **Guillermo Zuluaga Azuero**, considerado el mejor humorista de



33 años de éxito, grabado siempre en vivo, primero en la Voz de Antioquia y después en la Voz de Medellín, desde 1957. Fotografía: Café de Montecristo, por Horacio Gil Ochoa, 1980. Archivo Fotográfico bpp.

América. Primero con libretos del cubano Álvaro de Villa y después de la emisora, ya que Montecristo nunca escribió libretos.

El humorista antioqueño era tan escuchado que resistió los embates de otros programas que no subsistieron como: Los Chaparrines, la Escuelita de doña Rita, Los Tolimenses y Heber Castro y su grupo.

La radio en el Viejo Caldas

Alberto Hoyos Arango fue el pionero mayor de la radio en la región al fundar en Manizales Radio Manizales, el 29 de septiembre de 1931, cuando el viejo Departamento de Caldas no se había desmembrado en Caldas, Quindío y Risaralda, y ese Gran Caldas era llamado “La Mariposa Verde”, como lo bautizó el poeta Luis Carlos González.

Allí mismo, en Manizales, el quindiano Adel López Gómez creó en 1950 “Pago a todos”, un programa de teatro radial que estaba conformado por él mismo y su círculo familiar, su esposa, sus hijos, yernos y posteriormente, sus nietos. Este programa radial deleitó a los caldenses por más de 30 años.

La Biblioteca Piloto de Medellín conserva en sus archivos la obra literaria de este autor, incluyendo obras inéditas y su archivo personal de recortes de prensa, correspondencia, manuscritos y mecanoscritos, y, desde luego, también los guiones de **“Pago a todos”**, que tenían como material cuentos de otros autores y sus propios cuentos, lo que suma más de un millar de libretos.



Compañía y diversión, uno de los preferidos en los hogares de Antioquia: Guillermo Zuluaga Azuero, "Montecristo", fotografiado por Gabriel Carvajal, s.f. Archivo Fotográfico bpp.

Notas bibliográficas

Chávez, Jesús Antonio. Fac. Ciencias Humanas. Dep. Literatura Tesis, U. Nal de Col. Bogotá 2007

Fonoteca de Señal Memoria.co Edipo Rey de 1954 Código CD009373

Peláez González, Cristóbal. Entrevista a Guillermo Zuluaga Montecristo. Revista Vía Pública No.3 – 1989 (Medellín)

Perilla, José. Señal memoria.co (Órgano de difusión de la Difusora Nacional de Colombia. 2020).

Téllez, Hernando. Cincuenta años de la radiodifusión en Colombia. Bogotá: Bedout, 1974

Rodrigo Zuluaga Gómez

Bibliotecólogo y Máster en Ciudad y Cultura, Universidad de Antioquia. Laboró en la Gobernación de Antioquia en Extensión Cultural durante 15 años. Ha sido actor, director y dramaturgo, con varias obras de teatro publicadas y otras inéditas. También escribe novela, cuento y poesía. Libros publicados: *El jefe* (teatro), *Morir de amor* (teatro), *El sargento Buenaventura* (novela), *Taco rezao* (cuentos), *En la cuerda floja* (cuentos).